

Nombres De Dios

Jehová Tsidquenú

Jehová Nuestra

Justicia

Parte 2 - La Justicia Práctica
por Douglas L. Crook

En nuestra lección anterior aprendimos que el creyente en Jesús ha sido hecho la justicia de Dios por el mérito del sacrificio de Jesús en la cruz. Somos justos ante el Juez del universo. Nuestra justicia es la provisión de la gracia de Dios aparte de nuestras obras. Dios nos ve en Cristo como justos y sin ofensa porque Jesús sufrió el derramamiento de la justa ira de Dios por nuestros pecados como nuestro sustituto.

Ser hechos justos no significa que automáticamente seamos hechos moralmente puros o que nunca más pequemos contra el estándar de Dios. Nunca alcanzamos la perfección sin pecado en esta vida. Sin embargo, en esta lección presente aprenderemos que Jesús también es nuestra justicia para capacitarnos a vivir una vida de justicia como hijos de Dios. El pecado del creyente ya no es asunto ante el Juez, sino es asunto ante nuestro Padre. Nuestro Padre es todavía justo. Tiene un estándar de lo que es una conducta apropiada para Sus hijos. Por

medio de la vida de Cristo en nosotros podemos vivir una vida de rectitud, una vida caracterizada por la justicia práctica. Porque Dios me hizo justo, ahora tengo la capacidad de vivir una vida que es caracterizada por la justicia práctica, haciendo lo que es correcto ante mi Padre celestial.

Algunos creyentes piensan que ya que somos salvos por gracia y que nuestros pecados han sido perdonados, que ya no hay ninguna consecuencia por el pecado del creyente. Piensan que no importa cómo vivimos nuestra vida. El apóstol Pablo nos enseña que el creyente debe ser caracterizado por la justicia práctica que es haciendo diariamente lo que es correcto según la voluntad de nuestro Padre. La voluntad de nuestro Padre es nuestro estándar de justicia para nosotros como Sus hijos.

Romanos 6:1-2

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Romanos 6:12-13

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

El pecado siempre produce alguna forma de muerte, incluso en la vida del creyente que posee la vida eterna. El creyente nunca sufrirá la segunda

muerte, pero puede sufrir la muerte de fruto espiritual, muerte de su testimonio, muerte de gozo y de paz y muchas otras formas de muerte. Siendo hecho justo, ahora se me ha dado la capacidad de vivir diariamente con rectitud, haciendo diariamente lo que es correcto ante los ojos de Dios.

Gálatas 2:20-21

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Vivir con rectitud como creyente en Jesucristo es conformarse a la norma de Dios, pero esa norma no son los Diez Mandamientos, que eran Su norma legal para condenar al hombre como culpable. No cuelgo en el marco de mi puerta una tabla con los Diez Mandamientos escritos encima de la tabla para recordarme del estándar de Dios.

La norma a la que debemos conformarnos ahora es la voluntad del Padre. Es la ley del amor que ahora debemos obedecer. Es una ley interna, no una ley externa.

2 Corintios 5:14

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

Efesios 2:8-10

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Debemos andar en estas buenas obras de fe y obediencia a Sus amantes instrucciones para cada parte de nuestra vida.

Tito 2:11-14

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

La gracia nos enseña cómo vivir con rectitud. La gracia de nuestro amoroso Padre nos instruye cómo hacer lo que es correcto ante Sus ojos.

Cuando el creyente en Jesucristo no vive con rectitud, su carnalidad no resulta en la pérdida de la vida eterna o de su justificación ante Dios. La culpa del pecado es quitada para siempre del creyente. Ya no es un asunto entre el Juez y el condenado. Sin embargo, la desobediencia es un asunto serio entre un Padre y su hijo. La desobediencia resulta en disciplina amorosa, comunión estorbada y pérdida de privilegios en esta vida y en la eternidad.

Lo siguiente es un contraste entre la ley y el amor. La ley dice, no cometerás adulterio. La ley no

dice por qué no debemos cometer adulterio y no nos enseña cómo obedecer el mandato. Solo condena a los que cometen el adulterio. En contraste, el amor de mi Padre celestial dice que el matrimonio debe ser un tipo de Sus propósitos revelados del amor de Cristo para con la iglesia, por lo tanto, no cometo adulterio porque quiero agradar a mi Padre y ser un testigo fiel de Sus amorosos planes y propósitos para todos los que creen. Por su gracia, mi Padre me enseña cómo amar a mi esposa como Cristo ama la iglesia. Si fallo en hacer Su voluntad, Su gracia me da oportunidad de arrepentirme y volver a la obediencia.

Esta vida de obediencia a la voluntad del Padre sólo es posible si aprendemos a ceder al ministerio del Espíritu Santo y la vida de Cristo que está dentro de nosotros.

Romanos 8:4

4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque amo al Señor Jesucristo, quien me hizo justo ante Dios, quiero agradecerle siempre y nunca desagradarle. Para los que estén dispuestos a vivir con rectitud, hay una promesa gloriosa.

2 Timoteo 4:6-8

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que

aman su venida.

El Juez justo que siempre es fiel en hacer Su parte, nos enseñará a vivir con rectitud. Él nos dará las ganas y la capacidad para hacer Su voluntad y luego nos recompensará con el lugar más alto en la gloria. La corona de justicia.

Filipenses 2:13

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¡Gracias a Dios! Jesús es mi justicia, ambas en forma provista y en forma práctica.

Todavía hay un aspecto futuro de nuestra justicia que proviene de Jesucristo.

Gálatas 5:5

5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

Porque somos justificados tenemos una esperanza de justicia que es gloriosa. Cuando Jesús venga, recibiremos un cuerpo nuevo que estará libre para siempre de la debilidad de la naturaleza carnal y pecaminosa. La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. Nunca más desagradaremos a nuestro Padre celestial en ninguna medida.

2 Pedro 3:13

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Estoy deseando que llegue el día en que se elimine toda injusticia y solo permanezca lo que se conforme a la voluntad de Dios. Su voluntad para todos los que creen es gracia, favor, gloria y poder.